

LIBRO DECIMOQUINTO

Los Juegos



LIBER QVINTVS DECIMVS

Ludi

LIBRO DECIMOQUINTO

Los Juegos

1-4 Proposición

Después que con dardos letales guaridas montanas
y horrendos los sotos turbé con ladridos de canes,
me lleva el deseo a mezclar con el rudo trabajo los juegos
y en blanda quietud reponer los esfuerzos gastados.

5-9 Invocación

Tindáridos mozos, que al disco ligero jugando gozáis 5
con frecuencia, y del alma expulsáis agobiantes pesares,
decid qué espectáculo ofrecen con juegos festivos
luciéndose en público mozos bizarros allá en occidente:
que lo visto, muchachos, de cierto podréis revelarlo.

*más frecuencia en las ciudades, pero también muchas veces en las haciendas. (M
en vez de (1) escribe (8) en esta llamada de nota)*

4 blandâ B

Las peleas de gallos

10-36 Preparación de los gallos

Los gallos dispuestos a luchas gallardas yo mismo estoy pronto a seguir, ya que ni puedo ocultar las peleas que ofrecen monstruosa sorpresa de loco furor.	10
Al punto en que avanza con alta cerviz y con paso soberbio, retante y feroz la crestada volátil, y goza atacando con guerra continua a las otras,	15
bien sea la loca pasión por los juegos o el goce cruento, del cerco la arranca, la encierra en un patio pequeño, le amarra una pata, y el diestro a las lides la guarda. El ave al principio se duele, y con largos quejidos furiosa se esfuerza intentando soltarse de extrañas cadenas.	20
Mas luego que se hace a manjares y lares benignos, con gran majestad se pasea por toda la celda, y a Febe la luna con cantos y al Sol cada poco saluda. En su frente encrestada levanta dorado un penacho, su barba enrojece, y rocía su cuello flotante plumaje;	25
flexible su cola de crin encrespada ampulosa se yergue sinuosa buscando con curva elegante la cresta, y deja patentes las córneas calzas, del Gallo defensas. Empero sus armas, su cresta y su barba, recortan crueles aquellos que azuzan gozosos al gallo a las fieras batallas,	30
dejando una parte mermada del zurdo espolón, donde acomoda el que juega pequeña y liviana cuchilla bien fija, y con cuerda muy fina ligada a la pata. Y cuando anhelada la fecha de lucha ha llegado, cada experto a su púgil que ruge feroz con brillante puñal	35
y lanzando amenazas, conduce a las justas crueles.	

31 exigua **dextri** M • exiguâ B • retentâ, B • 33 **funiculis** pressum **duris**, M

34 (en M así):

Vt **quaesita** dies **ludis** praefixa rediuit,

36 minas **dura** in M

37-42 La gallera

Siempre en un llano aparece un minúsculo ruedo
 regado de manchas de sangre y despojos letales recientes,
 consagrado de antiguo a la ruda fiereza de Marte;
 ofrece en redondo un tablado de múltiples sillas 40
 a turbas que aplauden los triunfos con grande clamor
 y en mutua porfía disputan cuantiosas apuestas.

43-79 Las peleas

Cuando estos asientos el vulgo gritón ha llenado,
 entonces depone en mitad de la arena la mano 45
 maestra dos púgiles listos con sendos cuchillos letales.
 Al punto de súbita rabia las aves encienden su entraña,
 su faz se enrojece, los ojos flamean, e hirsutas sus crines,
 veloces se lanzan con gacha cerviz al ataque.
 Mas no se confía alocada ninguna al incierto combate,
 ni se viene a las manos, ni osada provoca a la otra 50
 al combate, si atenta primero no explora estrategias
 hostiles el ave de Marte, y posibles entradas de asalto.
 Después disparado a los aires por súbito salto
 se lanza batiendo su pecho en el pecho contrario,
 y feroz con las calzas ferradas aprieta al feroz enemigo, 55
 entrabando sus pies con los pies y la daga con daga,
 sin que deje un momento su entraña rabiosa la furia,
 si no postra a cuchillo al vencido en la arena dorada.
 Vuelan las plumas, las vísceras fluyen del vientre rasgado,
 y en tibio torrente tiñendo la anchura del campo 60
 sucumbe el atleta fogoso bajo hado inclemente.

subitâ B • 48 pronâ B • 49 bello M • 50 pugnâ B • 58 flauâ B • arenâ. B •

60 (numerado en B como 59; y así continúa el error hasta el último verso numerado como 335 siendo en realidad 336. Error similar se encuentra en la M)

Ovaciona el triunfante y entre amplia corona de aplausos,
 y su pecho irisado de pluma dorada agitando
 egregio embellece con canto sublime su triunfo. 65
 Como cuando con báquica furia los toros en plena llanura
 trabando los cuernos se rasgan con muchas heridas,
 y doblan la lucha con golpes cansando al contrario,
 hasta que ardua se incline victoria por rígido cuerno;
 no de otro modo, blandiendo los fúlgidos filos el Gallo
 lucha en la lucha inclemente movido a llevarse la palma. 70
 Mas si blando, entre tanto se agita muriendo el contrario,
 se espanta el triunfante, y encrespa su tenue plumaje
 en la frente, y volviendo sus pasos le da las espaldas,
 al punto los lauros, trofeos de frente triunfante,
 dejando de lado ya lejos a estéril y vil vencedor, 75
 compiten más bien en honrar coronando al exangüe.
 Después una lucha tras otra con gran competencia dispone
 la gente vulgar, hasta tanto que Febo se acerque a mitad
 del Olimpo, y que oculte la noche los cielos en sombras.

Carreras de Caballos

80-92 Selección y preparación de los caballos

Aunque proclive la turba a peleas de gallos, se había 80
 si ofrece el estadio reñidas carreras de raudos
 equinos y lícito es contender con moneda en apuestas.
 La turba sagaz selecciona en dudosas contiendas un par
 de caballos, de insigne figura, de briosa soberbia,
 de vientre delgado que estrecha los finos ijares; 85
 de hermosa cabeza, con amplias narices de fuego
 y robustos sus pechos contrastan con ágiles patas.
 Los rivales desnudan de férrea herradura veloz
 la pezuña, y ordenan que monten a pelo en el lomo
 muchachos imberbes, pertrechos de mimbre trenzada. 90

76 coronâ. B • 84 formâ B • 85 arctat MB

Brilla exultante afirmado con solo los frenos el par
de muchachos que rugen alegres de estar cabalgando.

93-101 En la meta de salida

Luego que a paso tranquilo midieron el llano,
y llegaron al punto fijado a la lid, desde donde
pretende en carrera cruzar cada cual el olímpico campo 95
el primero, los potros inquietos el uno y el otro
se empinan ansiando correr con alada pezuña.
Mas después de mimar con la diestra los amplios ijares
y crines cardadas que fluyen doquiera del cuello, el jinete,
los potros relajan el fuego que esconde su cálido pecho, 100
y manos con manos y frentes con frentes se igualan.

102-118 Las carreras

Mas ambos empero, al oír la señal por el toque de tuba,
al instante obedecen, y salen en fuga a través del los llanos.
Este vuela tan raudo cual rayo lanzado del cielo,
vuela aquel más veloz que las alas del Céfiro raudo; 105
y contienden agudos con casco veloz por sacarse ventaja,
y en carrera tocar lo más pronto posible la meta fijada.
Cuando alados devoran el llano con sumo denuedo,
del sordo fragor las campiñas abiertas retumban:
uno avanza primero, después aquel otro lo pasa, 110
simultáneos los dos aceleran e igualan sus frentes
y por tiempo trasvuela sobre alas inciertas victoria.
Entre tanto los mozos fatigan con prieto talón los corceles,
urgiendo con densos trallazos sus cuellos e ijares,
hasta darle la suerte al triunfante pasar en carrera 115
al vencido, y le ciñan las sienas honrosos laureles.

105 alis, M

Recibe entre gritos, saludos y aplauso al muchacho
la gente festiva, y repite y repite de nuevo otras lides.

Las lidias de toros

119-126 La plaza de lidia

Pero nada desea con más impaciencia la gente de aquella
región de occidente, como lidias de bravo novillo en el ruedo. 120
Amplia la arena se extiende cercada por fuerte vallado
que ofrece a una turba copiosa millares de asientos,
de pulcro color y de hermoso tapiz decorados,
y a la cual sólo sale aquel diestro avezado a tal juego,
bien sea que sepa burlar a los toros saltando, 125
o regir con el duro cabestro los belfos de brioso caballo.

127-134 Salida del toro

Ya todo dispuesto según de la raza costumbre longeva,
de pronto un bravío novillo de prócer tamaño,
retante con testa altanera y con ojos de furia
encendidos, respinga y revuelca su ira salvaje 130
en el pecho; y con sed de apagar con la sangre la rabia,
sacude feroz en carrera las gradas del circo,
hasta tanto que tome en su diestra la nívea capa el torero
y en un mano a mano le irrite la furia agolpada por tiempo.

135-148 Lidia de a pie

Cual flecha lanzada por tenso resorte, el novillo 135
se arroja resuelto a pasar con su cuerno al torero
enfrentado, y alzar al clavado a las auras ligeras.

135 Ille M • sagitta M

Entonces el diestro presenta su capa a los tercos embates,
 escurre su cuerpo hacia un lado, y al punto se aparta
 salvando la herida letal con su rápido salto. 140
 El toro otra vez más hirviente del odio infestado,
 con todo su cuerpo buscando al torero arremete
 esforzado, y de rabia babea y presagia la muerte.
 Empero provisto de caña mermada en su diestra el torero,
 en tanto que el lienzo sacude con gacha cerviz el vacuno, 145
 le clava veloz el rejón penetrante entre ambos morrillos.
 Lánzase el toro a los cielos transido de agudo
 venablo, y satura de intensos mugidos el Circo.

149-165 Lidia de a caballo

Al tratar de arrancar del morrillo los dardos clavados,
 e intentar aliviar en carrera el rabioso dolor, 150
 enristrando mermada una lanza con brazo robusto
 le enfrenta el torero un equino que llamas exhala
 por todo su cuerpo, y al lance lo reta ardoroso.
 El astado entre tanto las pullas de férrea garrocha
 sufriendo, por rato fatiga taimado doquiera 155
 al equino, y esparce con ambas pezuñas la arena trillada
 buscando de nuevo embestidas. Detiéndose hirviente el Etón,
 con orejas arrechas atento a burlar el golpazo,
 entre tanto el torero sopesa la astuta intención del astado.
 Al punto la fiera veloz más que rápido viento, moviendo 160
 sus patas, embiste al caballo, al jinete y su lanza.
 Mas de pronto virando las bridas el diestro torero a caballo,
 apremia con córneas espuelas los amplios ijares,
 y con pica broncínea frenando en la cruz a la fiera,
 diligente sortea entre tanto sañuda embestida. 165

 162 solers MB • 164 aeratâque B

166-179 Condena a muerte del toro

Si empero el novillo maltrecho por múltiple herida,
 a la muerte en el último tercio sentencia el alcalde,
 armado de estoque fulmíneo el atleta potente,
 o provisto de aguda garrocha en su caso el jinete,
 afrontan estoicos, retando al de testa cornuda y feroz 170
 con sus voces, y atacan con hierro de frente.
 El bovino ante súbitos gritos irrita de lleno sus iras,
 y al hombre, que reta con arma y con voz, acomete.
 Y el diestro le clava en la cruz hasta el puño la espada;
 o bien el jinete castiga con lanza bronceína al que ataca, 175
 y en medio del cuello entre el par de pitones a pica le da
 el descabello, y exánime rueda doblando sus patas el buey.
 Estalla seguido el público aplauso y del triunfo el clamor,
 y el ruedo completo celebra a porfía la palma del matador.

180-186 Muerte ocasional del torero

A veces confiando en exceso en la espada aguzada, 180
 al cielo es alzado, rasgando su vientre profunda cornada,
 y ante hados inicuos sucumbe aguerrido el torero.
 La fiera revuelca a la presa en la arena cruenta:
 se espanta la gente de verlo; los otros toreros, del riesgo.
 De aquí que unas luchas por orden sucedan a otras, 185
 y gusten un juego con otros mezclar alternando.

187-210 El toro enjaezado

Pues suelen a veces un toro de gran corpulencia,
 notable en su fuerza, y que bravo amenaza de muerte,
 sacar de la grey estas gentes a fin de, ensillado, montarlo.

178 uirûm, B • 180 Non **nunquam** M • 181coelum MB • 183 cruentatâ B • arenâ; B

Un joven le cincha el jaez en el dorso cerdoso 190
 igual que a un equino, y circunda su cuello de sogas redonda,
 con que impávido luego a manera de riendas prolijas
 se monta en el torvo espinazo del toro renuente,
 provisto de rígida espuela y confiando en su fuerza.
 El toro bramando de rabia respinga hacia todas las partes, 195
 e intenta alocado lanzar de su lomo al jinete;
 ora embistiendo con cuernos recorvos las auras de arriba,
 erguido se empina; o furioso, azotando con coces el aire,
 se lanza en carrera anhelante hacia aquel que lo enfrenta;
 y en tanto que intenta saltar la barrera del cóncavo Circo, 200
 todo el tablado alborota temblando la turba.
 Como cuando de Libia el León malherido por rígido golpe,
 rugiendo amenaza feroz con mirada y con fauces cruentas,
 y mostrando sus garras ataca al astuto enemigo,
 ya sea lanzándose en salto rapaz por los aires, 205
 ya sea siguiendo veloz a la turba con rauda carrera;
 no de otro modo indignado el novillo por carga tan rara
 alborota la Plaza embistiendo ya a unos ya a otros.
 Mas el mozo, afirmando su cuerpo, domina constante
 la espalda taurina y le punza a espolazos sin fin los ijares. 210

211-222 Lidias en que el torero cabalga sobre otro toro

El mozo además con su válida diestra montado en el toro,
 blandiendo arriesgado una lanza prolija, del fondo
 de cercos vallados ordena que salga hacia afuera
 otro toro, al que agita gozoso con pullas por todo el rodeo.
 De pronto este toro ante extraña figura se queda pasmado, 215
 y esquiva en alada carrera a su socio ensillado.
 Mas al tiempo, punzado por pica cruel en sus lomos,
 se inflama encendido de rabia y cornea al contrario
 de frente, cruzando cornadas entrambos en fiero combate.

217 longùm dirâ B • 219 praelia MB

De su parte el robusto jinete dirime la lid con la pica, 220
 y prosigue fogoso a través del rodeo agitando a los toros,
 hasta que exhaustos sudando depongan su ira y se aquieten.

223-233 Un jinete sobre dos caballos

La gente también con los toros alterna corriendo corceles,
 en cuyos lumbares un mozo sus plantas seguras afirma,
 la diestra en el diestro, y la izquierda en el otro caballo, 225
 y sobre ambos erguido, los frena mediante unas bridas.
 Al punto dispara a la alípeda biga fogosa en carrera
 muy firme el jinete, y rigiendo con duros cabestros
 sujeta y modera hábilmente en la marcha veloz los corceles,
 cruzando a galope igualado la equina pareja los llanos. 230
 De allí con flexiones a un lado y después al contrario,
 a la alípeda biga dirige hacia un círculo amplio,
 sin jamás despegar de los altos lumbares sus plantas.

Juego de los voladores

234-261 Descripción del artefacto

A veces el pueblo, dejando a los toros en plena llanura,
 se goza en honrar a los hombres bisoños que vuelan. 235
 Se pela de briosas cortezas un pino tan alto,
 que hiera silvestre su frente los lúcidos cielos.
 Después de rapada según la costumbre la umbrosa melena,
 el árbol Cibéleo, en el medio de Olímpico Circo

(Cfr. el gráfico *Volantum ludus* al final de este libro XV. Es una descripción técnica visual que aclara, con referencias literales, el texto poético. Adviértase — como se dijo al tratar de los trapiches— las abreviaturas L.C. f. al pie del gráfico; así mismo, en la parte superior derecha, la cifra 200 indica la página de la edición Bononiense).

237 impexâ B • sydera MB

de pie es colocado, y ceñido en redondo de sogas en cadena 240
 le ofrece peldaños al que ha de subir a la cima elevada.
 Después se corona con un amplio Cuadrado de roble
 dispuesto a trazar por los aires innúmeros giros,
 de modo que salga en su parte central elevada
 una pértiga hueca y cortada en la punta de forma 245
 bicorne; que rápida gire enrolándose al Cuadro en sentido
 contrario, y arrastre consigo al sentado en su horquilla.
 Pues al tronco bicorne acomoda un muchacho sus muslos
 ciñendo el pretil con sus piernas, y yergue entero su pecho.
 La gente después afanosa, enrollando dos sogas recubre 250
 el madero bicorne (que ocupa sentado el intrépido efebo),
 y entero en redondo rodea de amarras bien prietas
 que barran, al ser desplegadas sus propias espiras, el campo
 del Circo llevando al espacio vacío a los hombres volantes.
 Como suele a las veces el trompo que baila ceñirse 255
 de cuerda arrollada en espiras con vueltas compactas;
 pero luego al girar sobre el suelo por órbita arqueada,
 despliega al instante con su movimiento la rosca en espiras,
 y deshace rodando el peón su prisión de ataduras:
 no de otro modo, ceñida de espiras la pértiga móvil 260
 rueda alocada en su giro al ir liberando ataduras.

241	summa petiturae plebi fastigia praebet	(B 241)
242	pensilibus scalam gradibus per nubila ductam.	
243	Inde coronatur durato ex robore secto	(B 242)
244	orbe per innumeros sinuante uolumina gyros,	(B 243)
245	qui supra bifido concedat robore sedem.	(B 244)
246	Huic iuuenis tigno corpus generosus adaptat	(B 248)
247	poplite ligna premens , et toto pectore supra est.	(B 249)
248	Mox plebes bifidi replicatis funibus aluum	(B 250)
249	includit tigni , fidens ubi sidit ephebus,	(B 251)
250	et totam loris circum stringentibus ambit,	(B 252)
251	quae circi uerrant proprio glomeramine campum	(B 253)
252	explicito, uacuumque ferant per inane uolantes.	(B 254)

252 (250 M) totam MB • (En M está correcto por referirse a **aluum** del 248; pero no así en B, puesto que está referido a **lignum** del 251. Sin duda fue un olvido de concordancia debido a la recomposición anterior). Circum B • 256 arctequ MB

262-277 El juego en sí

Entre mozos floridos, los cuatro selectos muchachos
 con máscara todos, y todos con fúlgidas vestes,
 ascienden al cuadro encumbrado con rápido paso,
 y se sientan en puntos distantes el uno del otro, 265
 y religan su vientre a los cabos de sogas arrollada.
 Empero una vez que cada uno se siente a la sogas amarrado,
 de cabeza se lanzan saltando a la tierra profunda
 los mozos colgando del vientre; la máquina al punto
 se mueve girando y, al ir desplegando del bífido tronco 270
 las riendas, de súbito impele al que vuela, alargando la sogas,
 a dar recorridos lunares en torno a través del vacío,
 y a ir conectando a unos giros más giros inmensos.
 Con los pies entre tanto sacuden el cielo; las manos agitan
 los sistros sonoros, y el pueblo sentado rebosa de aplausos 275
 hasta que en tierra el impulso, soltadas del todo las riendas,
 cual presos de Baco, temblando sus piernas, los postra.

El palo ensebado

278-289 Preparación del palo

Suplanta la gente este palo por otro de altura
 sublime, y ardiente desea asistir entre mil carcajadas.

270 **innumeros circum ducunt** per inania flexus, (B 272)

271 **innectuntque Ieues immensis** orbibus orbes. (B 273)

Al punto la máquina gira en sentido contrario,
 las sogas que están arrolladas al bífido tronco se alargan,
 y todos los hombres suspensos de la sogas alargada
 describen en círculo innúmeras vueltas al aire
 y enlazan veloces a giros inmensos más giros.

271 subitò B • 272 circùm B • 274 coelum MB • 276 dum **fundat habenis**, •
 277 (275 en M así):

ceu Baccho uictos, **turba ridente, uolantes.**

Cuando ya con el hierro este pino ha rapado y pulido, 280
 y ya el artesano industrioso alisólo al detalle,
 embadurna de un unto grasoso la viga igualada,
 hasta que todo el cilíndrico pino reluzca ensebado.
 Entonces el lúbrico tronco de lúcida costra en el medio
 del Circo es hincado; y su punta elevada corona 285
 una rica vasija repleta, de bronce labrada.
 Mas el vulgo ambicioso la plata no habrá de tener,
 sin que antes escale con muchos sudores el pino
 maligno, y llegue a arrancar con su mano la fija vasija.

290-312 Los trepadores y el trofeo

Por eso más de uno pretende con varios intentos el palo 290
 expoliar de riquezas, usando su astucia y su fuerza.
 Aqueste sus piernas inciertas reata con cuerdas trenzadas,
 a fin de fijar más segura su huella en el palo ensebado.
 Se ciñe aquel otro ambas manos de clavos agudos,
 e hincando las púas se clava en la costra sebosa, 295
 y no sin deslices eleva sus miembros con mucho trabajo.
 Pero apenas con piernas temblantes del árbol añoso
 un mínimo trecho han ganado llevados por vana
 esperanza, de pronto cayendo resbalan de lo alto del palo,
 y el uno y el otro se vienen a tierra, frustrados sus votos. 300
 Estalla de gozo y con gran carcajada la turba vagante,
 y exhorta a los dos fatigados que intenten de nuevo la dura
 trepada por viles deseos de ingente ganancia.
 Se abrazan al palo con máximo esfuerzo y mayor acicate
 rumiándolo mucho en su mente y temiendo el fracaso. 305
 Mas habiendo caído y caído a tierra con triste ruina
 desisten los dos de la empresa y el premio desprecian.
 A veces no obstante acomete un muchacho aquel juego
 con ahínco tan grande, y se abraza tan fuerte al madero,
 que arranca su diestra del alto puntal la vasija. 310

301 Laetitiâ, B • 306 miserandâ B • ruinâ B • 310 dextrâ B

Entonces la gente sentada, al viril triunfador aplaudiendo,
proclama, pregona su nombre y lo adorna con loas.

El juego de la pelota al modo indígena

313-318 La pelota

Ningún espectáculo empero se ofrece mayor a los ojos
que Indígena turba copiosa ocupada en un juego.
Primero recogen de un árbol que suda una goma 315
viscosa (a la cual dióle nombre su elástica dote),
y juntando un montón le dan forma a una grande pelota
que venza con saltos seguidos las límpidas auras.

319-336 El juego en sí

Desfilando sinuoso el equipo se ordena en ingente corona,
y de un saque primero se lanza a lo alto abultada pelota, 320
sin que nadie, arrojada, la pueda tocar con las manos;
pero sí con el muslo o los codos, rodillas y hombros.
Luego, al bote vibrante del globo en el medio del campo,
hierve completo el equipo en la cancha saltando y saltando.
El uno de codo lo impulsa, de muslo aquel otro rechaza; 325

(El citado pasaje queda trasladado al final del Appendix con que concluye la B. Como en la presente edición se sigue el texto de la B, la confrontación de estos versos entre las dos ediciones será tratada en el Appendix).

(Del 313 al 336 con que finaliza el presente libro XV, es un incremento de la B).

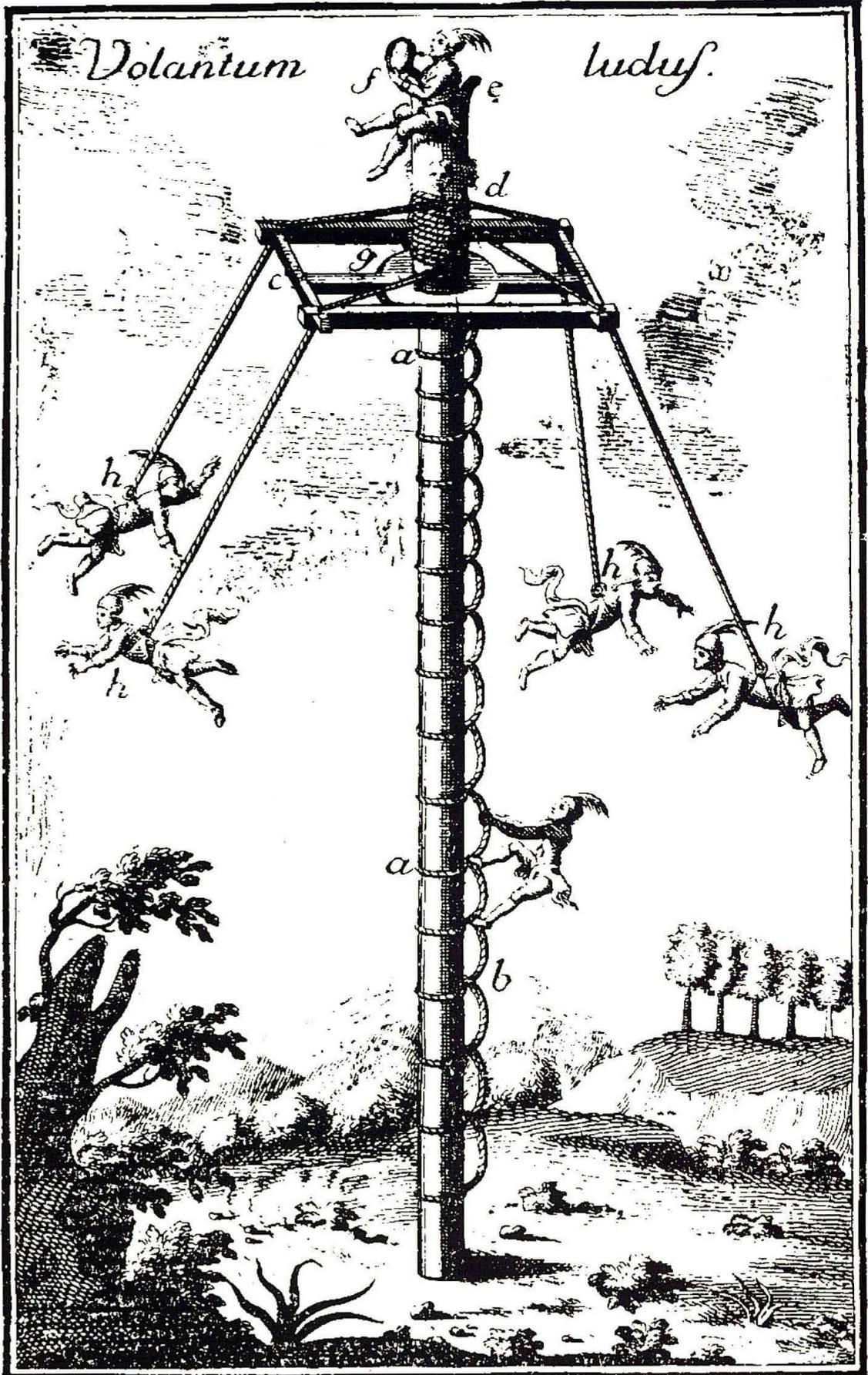
(3) Gummi istud *Ule* dictum mira elasticitate praeditum est.: *Tal goma, llamada Hule, está dotada de una elasticidad asombrosa.*

322 humerisque,

este enfrenta su frente a la esfera que cae de muy alto;
aquel con veloz rodillazo de nuevo la envía a los astros,
o el elástico bate alternando en volteo sus muslos.
Empero si acaso la cancha anchurosa recibe
la esfera rodando, de codo o rodillas se debe de nuevo 330
tomarla y al aire elevarla en el medio del campo.
Aquí vieras entonces rodar por el suelo a los Indios,
hasta que a codo o rodillas la bola caída recogen de nuevo.
Y si alguno se atreve, volando la esfera, a tocar
con las manos, e incauto viola una ley tan severa, 335
él mismo, sufriendo deshonra, soporta los gastos del juego.

Fin del Libro Decimoquinto

trionales in usu est hodie.: *Este juego está vigente en la actualidad solamente entre los Nayaritas, los Taraumares y otros pueblos del norte.*



Volantum

ludus.

L.C. f